

MISA CRISMAL 2025

Querida familia, querido pueblo de Dios que peregrinamos en San Martín y Tres de Febrero. Acabamos de escuchar la Palabra que nos dice

“Y ustedes serán llamados «Sacerdotes del Señor». se les dirá «Ministros de nuestro Dios ... todos los que los vean, reconocerán que son la familia bendecida por el Señor.”

Para eso nos hemos reunido hoy. Para celebrar que somos un pueblo de elegidos, bautizados que se reúnen para preparar los óleos con que serán ungidos muchos otros que querrán durante el año iniciar este camino y ser confirmados en este camino para caminar junto a nosotros que vamos a renovar la unción.

La Palabra también nos dice que Jesús *“nos amó y nos purificó de nuestros pecados, por medio de su sangre, e hizo de nosotros un Reino sacerdotal para Dios, su Padre”* Como un pueblo sacerdotal que celebra la vida en el camino de la historia. Pueblo elegido para ser enviado a anunciar lo que vamos a celebrar en el Triduo Pascual, pasión, muerte y resurrección de Jesús. El es nuestra esperanza y por eso celebramos, aunque podamos sentir que haya poco para celebrar en estos en estos tiempos complejos. Jesús es el servidor y el anunciador de la esperanza

Nuestra fe cristiana identifica a Jesús con el Siervo de Yahveh. *Queda bien claro que Jesús no fue identificado por las primeras comunidades como un rey, ni un sacerdote, ni un escriba, ni un zelota revolucionario, ni un penitente del desierto; es decir, no fue político, ni clérigo, ni teólogo, ni agitador social, ni ermitaño. Jesús fue el Servidor de Yahveh. Así lo identificó la primera comunidad cristiana. Servidor que, proclamó, confrontó, iluminó, sirvió y, cuando llegó la hora, sufrió con serenidad y en silencio, sin abrir la boca ni propiciar enfrentamientos, con confianza total en Dios.*

Jesús supo interpretar y despertar los sueños de un pueblo y levantó la bandera de la esperanza en que una humanidad y un mundo mejor son posibles y eligió a algunos para sostener en su nombre esa bandera. Somos nosotros entonces por el bautismo identificados con este Servidor. Somos elegidos para servir al proyecto y al sueño de Dios que Jesús llamo Reino de los Cielos. Somos llamados a ser en medio de la ciudad, el barrio, la familia y los ambientes cotidianos razón de esperanza para muchos. Somos llamados como El a proclamar, *confrontar, iluminar, servir*. Ser razón de esperanza hoy.

¿Y cómo ser causa d esperanza, como motivar y motivarnos unos a otros en la esperanza? Papa Francisco al hablar de la complejidad del mundo de hoy lo describe

como una humanidad confrontada por luchas de poderes que se expresan en guerras absurdas, movilizadas por una economía de mercado exacerbada que potencia la ambición y el consumo desmedido, que va agotando los recursos naturales y generando masas de pobres cada vez más pobres, con un aceleramiento del cambio climático cuyo impacto es cada vez más evidente. Con sistemas económicos de ajuste que, si bien pueden ser necesarios, terminan haciendo pagar a los más frágiles de la sociedad que quedan descartados y condenados a los márgenes. Guerras y desastres ecológicos que provocan la migración de masas de personas que se ven empujadas a caer en organizaciones que explotan personas ... Todo esto Francisco lo resume en pocas palabras: *al mundo le falta corazón.*

Todo este panorama podría desconcertarnos. ¿Hablar de esperanza? Confundidos, tenemos la tentación de ser una iglesia que se repliega perdiendo fuerza misionera. Como buscando en nuestras comunidades solamente protección y seguridad ante un mundo tan caótico.

Pero como pueblo elegido, somos también enviados a este mundo. Lo primero que nos dice el testimonio de Jesús es que a este mundo hay que amarlo. Así como es. Con toda su realidad, porque es en la realidad donde Dios se nos revela.

Así entonces la misión comienza contemplando esta realidad que nos rodea y poder percibir entre los pliegues de esta realidad cómo Dios está trabajando en ella. . Descubrir eso y colaborar con Dios en su trabajo. Por eso el reciente sínodo de la sinodalidad en su Documento y mensaje final nos presenta un proyecto de animación pastoral que comienza escuchando. Escucharnos entre nosotros para escuchar lo que Dios nos está queriendo decir. Aprender a escuchar y escucharnos. Dar espacio y derecho a la palabra para que sea escuchada. Solo la Palabra cuando es escuchada puede cumplir su misión. Cuando una persona se siente escuchada, siente que existe. Cuando sabemos hacernos escuchar, hay esperanza.

Pero lo escuchado necesita ser discernido. Lo que digo y lo que escucho necesita ser siempre confrontado con la Palabra de Dios para poder distinguir entre trigo y cizaña.

Si nuestra misión es entonces proponer un mundo con corazón, si nuestra misión es devolverle corazón a este mundo debemos trabajar por la sanación de las relaciones y la recuperación de nuestros vínculos. Los vínculos personales y los vínculos comunitarios. Vínculos que nos hagan verdadero pueblo con un proyecto común, fruto de la escucha y la participación. Un mundo fraterno donde haya lugar para todos. En una diversidad



Obispado de San Martín
Partidos de San Martín y Tres de Febrero
Bonifacini 2067 - 2 piso - CP 1650 - San Martín
Provincia de Buenos Aires - Argentina

integrada, no un proyecto para algunos pocos. Nuestras comunidades deberían ser modelo de esta propuesta de vida.

Si en nuestras comunidades y en nuestros ambientes no trabajamos por esto significa que estamos perdiendo fuerza evangelizadora. Si nos ocupamos más de cuidar nuestros espacios y de hacer las cosas más o menos como siempre y no abrimos procesos de transformación, la vida se nos va achicando y con ello nuestra misión. El proceso sinodal que la Iglesia hoy nos propone no es una metodología más de pastoral sino un cambio de sistema en nuestra organización y gestión eclesial y misionera. Por eso necesitamos de la sabiduría del Resucitado y la ternura de su corazón abierto que nos hace salir para cambiar la mirada.

El año pasado inauguramos en nuestra diócesis el año de la Palabra. Ella nos fue abriendo camino. Su Palabra que nos guía y su Cuerpo entregado nos alimenta y fortalece para seguir caminando. Animo a cada comunidad a seguir viviendo, pensando y organizando todo en torno a la Palabra. Agradecemos lo que hemos crecido en nuestras comunidades gracias a la Palabra. Invito a los directores y consejos pastorales y a los sacerdotes a profundizar en la animación bíblica de nuestra pastoral diocesana. Ella nos dará aun más luz y con ello más esperanza. ¡Dios esta actuando en el mundo! ¿Acaso no lo vemos?

Querida diócesis, el Espíritu del Señor esta sobre nosotros. Él es la fuente para contemplar, discernir y proponer desde la Palabra. Este es el camino que la Iglesia nos invita a recorrer juntos.

Queridos hermanos sacerdotes, mañana Jueves Santo es el día del sacerdocio ministerial. Nos hemos reunido dos días atrás en una jornada de oración para animarnos mutuamente a renovar la unción sacerdotal. Debido a que nos unimos en esta celebración para la bendición y consagración de los oleos y mañana cada uno estará celebrando con su comunidad, la iglesia aprovecha la ocasión para invitarnos a renovar juntos y frente al pueblo de Dios las promesas que expresamos el día de la ordenación.

Es El Señor que renueva su fidelidad en nosotros. Eso es causa de esperanza, el cuidado que tiene El por nosotros. Que este cuidado sepamos extenderlo a nuestro pueblo para que sienta a su vez la entrañable misericordia de Dios de la que seremos testigos en estos días. Los animo a ir delante de sus comunidades abriendo caminos y procesos de transformación escuchando pastores y ovejas juntos la Voz del Señor.

A María que sabia escuchar y conservar lo escuchado y a San José que supo cuidar con fortaleza y ternura, le encomendamos nuestro año pastoral.